

Ensayo

LA ESENCIA DEL POETA

El presente trabajo tiene como objetivo intentar un acercamiento al análisis del discurso, a través de los postulados de la teoría de la enunciación mediante un ejemplo práctico. En el que se analizan los componentes del discurso desde una perspectiva léxica, semántica, morfológica y sintáctica lo que permite un abordaje de la estructura profunda del discurso.

El discurso es el lugar de construcción de su sujeto (Greimas, 1976). A través del discurso el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo (Greimas, Courtés, 1979). En este contexto teórico la teoría de la enunciación se propone un acercamiento al acto de producción discursivo, ocurrido en el aquí y el ahora de una circunstancia histórica determinada, por medio del rastreo de las huellas de este hecho individual y momentáneo que el sujeto productor imprime en el discurso producido.

Benveniste, a quien se considera el fundador de la lingüística de la enunciación, afirma que es por el lenguaje que el hombre se constituye frente a otro como sujeto y es por lo tanto el lenguaje el que funda en su realidad el concepto de ego. Para este autor, la subjetividad del yo se configura como tal frente a un tú, receptor o alocutario en el marco del discurso.

Para comenzar con el análisis del discurso de Jorge Luis Borges al recibir el premio Cervantes conviene distinguir las partes del mismo.

DISCURSO DE JORGE LUIS BORGES
AL RECIBIR EL PREMIO CERVANTES (1979)

- a. Majestades, señoras y señores: El destino del escritor **es** extraño, salvo que todos los destinos lo **son**; el destino del escritor **es** cursar el común de las virtudes humanas, las agonías, las luces; sentir intensamente cada instante de su vida y, como quería Wolser, ser no sólo actor, sino espectador de su vida, también **tiene** que recordar el pasado, **tiene** que leer a los clásicos, ya que lo que un hombre puede hacer no **es** nada, **podemos** simplemente modificar muy levemente la tradición; el lenguaje **es** nuestra tradición.
- b. El escritor **tiene** una desventaja: el hecho de tener que operar con palabras, y las palabras, según se sabe, **son** una materia deleznable. Las palabras, como Horacio no ignoraba, cambian de connotación emocional, de sentido; pero el escritor **tiene** que resignarse a este manejo, el escritor **tiene** que sentir, luego soñar, luego dejar que le lleguen las fábulas; conviene que el escritor no intervenga demasiado en su obra, **debe ser** pasivo, **debe ser** hospitalario con lo que le llega y debe trabajar esa materia de los sueños, debe escribir y publicar, como decía Alfonso Reyes, para no pasarse la vida corrigiendo los borradores, y así trabaja durante años y se siente solo, vivo en una suerte de sueñosismo; pero si los astros son favorables, **uso** deliberadamente las metáforas astrológicas, aunque **detesto** la astrología, llega un momento en el cual descubre que no **está** solo. En ese momento que le ha llegado, que le llega ahora, descubre que **está** en el centro de un vasto círculo de amigos, conocidos y desconocidos, de gente que ha leído su obra y que la ha enriquecido, y en ese momento él, siente que su vida ha sido justificada. **Yo ahora** me **siento** más que justificado, me llega este premio, que lleva el nombre, el máximo nombre de Miguel de Cervantes, y **recuerdo** la primera vez que leí

el *Quijote*, **allá** por los años 1908 ó 1907, y creo que sentí, aún entonces, el hecho de que, a pesar del título engañoso, el héroe no es don Quijote, el héroe es **aquel hidalgo manchego**, o señor provinciano que diríamos **ahora**, que a fuerza de leer la materia de Bretaña, la materia de Francia, la materia de Roma la Grande, quiere ser un paladín, quiere ser un Amadís de Gaula, por ejemplo, o Palmerín o quien fuera, **ese hidalgo** que se impone esa tarea que algunas veces consigue: ser don Quijote, y que al final comprueba que no lo **es**; al final vuelve a ser Alonso Quijano, es decir, que hay realmente **ese protagonista** que suele olvidarse, **este Alonso Quijano**.

- c. Quiero decir también que me **siento** muy conmovido, tenía preparadas muchas frases que no **puedo** recordar **ahora**, pero hay algo que no **quiero** olvidar, y es esto: me conmueve mucho el hecho de recibir este honor en manos de un Rey, ya que un Rey, como un Poeta, recibe un destino, acepta un destino y cumple un destino y no lo busca, es decir, se trata de algo fatal, hermosamente fatal, no **sé** cómo decir mi gratitud, solamente puedo decir mi innumerable agradecimiento a todos ustedes...
- a. Introducción o exordio
 - b. Cuerpo del discurso
 - c. Conclusión o peroración

Las categorías que componen el aparato formal de la enunciación según Benveniste se basan en tres aspectos básicos:

1. El de la polaridad de las personas: el hablante se instala como yo e instala al receptor —o alocutario— como tú: siempre se habla para otro. Esta dualidad yo/tú es, sin embargo, una forma vacía que el sujeto hablante colma de sentido. El discurso en cuestión comienza con el uso del vocativo “*Majestades, señoras y señores*”: “; aparece el índice de persona “tú”, es decir que el alocutor explicita a quién va dirigido el discurso. El vocativo llama la atención del alocutario por la mención

de un término que lo designa, y le indica que el discurso se dirige a él. Por el término elegido, el locutor indica también qué relación tiene con él y le atribuye una caracterización y un rol que tienden a hacerle interpretar el discurso de cierta manera.

2. El de los indicadores de deixis: estos son los adjetivos. Ejemplo: (*aquel hidalgo manchego, ese hidalgo, ese protagonista, este Alonso Quijano*), y adverbios como (“*allá*”, como categorías de distancia de mayor o menor proximidad con respecto al lugar de producción del discurso; “*ahora*”, como categoría de contemporaneidad con respecto al momento en el que se habla). Organizan las relaciones espaciales y temporales en torno al sujeto hablante que sirve como eje de toda referencia. Al igual que los pronombres personales, también estas son formas vacías a las que solo la posición del sujeto puede cargar de sentido: “*Yo ahora me siento más que justificado...*” Sin embargo, para Kerbrat-Orecchioni es importante destacar que el sentido de los deícticos permanece invariable de un uso al otro: lo que cambia es el referente y no su sentido. De esta forma cuestiona a Benveniste, quien considera los deícticos como “formas vacías” carentes de significado. La autora afirma que esta caracterización resulta inexacta, dado que todos los deícticos pueden vincularse con un concepto tal como el pronombre “yo”, esto es, con el sujeto de la enunciación: “*Yo ahora...*”.
3. El de la expresión de la temporalidad: referida al presente del discurso como el tiempo en el que se habla, a partir del cual se organizan el pasado como tiempo anterior y el futuro como tiempo posterior al de la situación de discurso: *podemos, uso, detesto, siento, recuerdo, puedo, quiero, sé*. En *podemos*, además del presente del indicativo aparece el nosotros inclusivo, en el que Borges se define como escritor.

En relación a los subjetivemas que son las palabras que expresan la evaluación del hablante respecto a lo que dice, aparecen en el discurso los axiológicos. Éstos son los que manifiestan el juicio de valor (positivo o negativo) que hace el hablante de acuerdo a su escala de valores morales, éticos y estéticos. Por ejemplo: “*...las palabras, según se sabe, son una materia **deleznable***”.

Con respecto a los modalizadores que son la palabras o expresiones que manifiestan el grado de adhesión, por parte del alocutor, a los contenidos enunciados. Es decir manifiestan qué distancia establece el hablante entre él y lo que dice, en una escala que va desde la unión fuerte a la mitigada, pasando por la incertidumbre hasta llegar al rechazo; por ejemplo: “...*uso deliberadamente las metáforas astrológicas, aunque detesto la astrología...*”.

La modalidad es la marca que el emisor imprime en su mensaje para decir algo de manera personal. Para una mejor comprensión de la modalidad que imprime el hablante o escritor a sus enunciados, es preciso diferenciar por un lado el dictum y por otro el modus.

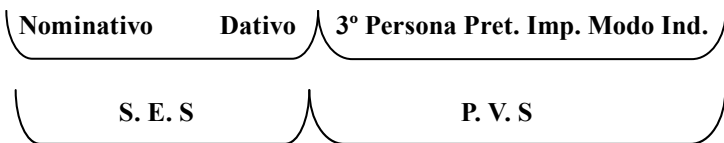
El dictum constituye un plan cognoscitivo que especifica el conocimiento o saber que el emisor decide transmitir a su audiencia. El modus constituye un plan retórico que concierne a la decisión del emisor acerca de la manera en que el conocimiento o la información será comunicada.

En relación al dictum el concepto que Borges quiere transmitir es una definición de escritor. Para trasladar o traducir esta idea al plano lingüístico, es decir transformar la semántica en sintaxis utiliza el verbo ser o estar. Para profundizar sobre este tema es preciso remitirnos al latín, ya que éste nos va a brindar la información necesaria para abordar el modus.

Aparte de su oficio meramente copulativo y de inducción cronológica, “sum”: ser o estar puede comportarse también como verbo, esto es, asumir concreto y específico valor semántico. Sum: tener.

Tradicionalmente el dativo posesivo se construía con el verbo sum, el sujeto de la oración nombraba lo poseído y el poseedor se expresaba en caso dativo. En latín la construcción del dativo posesivo, con el verbo tener (habeo) es tardía. Ejemplo:

Potestas Augusto erat.



Augustus potestatem habebat.

Nominativo	Acusativo	3º Persona Pret. Imp. Modo Ind.
S. E. S		P. V. S

Traducción: Augusto tenía el poder.

En el discurso en cuestión aparece el matiz copulativo del verbo *sum*: “...*El destino del escritor es extraño...*”; “...el lenguaje **es** nuestra tradición...”. Asimismo, en: “...**tiene** que recordar el pasado, **tiene** que leer a los clásicos...”, “...el escritor **tiene** que sentir, luego soñar, luego dejar que le lleguen las fábulas...”; aparece implícito el verbo *ser*, de acuerdo a la evolución del mismo ya expresada. De esto se desprende la idea del ser y el deber ser del escritor.

También, el autor presenta otros textos dentro de su discurso mediante el discurso referido: “...como quería Wolser, ser no sólo actor, sino espectador de su vida...”; “...Las palabras, como Horacio no ignoraba, cambian de connotación emocional, de sentido...”; “...recuerdo la primera vez que leí el Quijote, allá por los años 1908 ó 1907...”. La inserción de otros discursos dentro del discurso plantea el problema de la intertextualidad, que también está presente en la obra del autor.

En cuanto a la inscripción social del discurso podemos decir que el contexto del discurso es la ceremonia de entrega del premio Cervantes, que se realiza en España, en el paraninfo (salón de actos) de la universidad de Alcalá, una de las más antiguas de España. En ella, el Rey de España le entrega la medalla del premio al ganador, que es elegido por una comisión del ministerio de cultura de ese país. La ceremonia, al estar presidida por los reyes, tiene todas las reglas de protocolo del caso.

El premio es considerado como el máximo galardón literario en lengua española y se entrega una vez al año. A Borges, le fue conferido en 1979 junto al poeta Gerardo Diego.

En conclusión, el discurso de Jorge Luis Borges al recibir el Premio Cervantes, se organiza esencialmente a partir del verbo *sum*. En la peroración del discurso, al hacer mención del destino y de la fatalidad, aparece la idea de que el escritor es como un héroe trágico. La tradición clásica nos dice que éste es aquel que enfrenta un destino fatal y lucha contra él, sin retroceder. Sabe que su destino se cumplirá, sin embargo da la batalla para revertirlo, lucha contra la imposibilidad. En algunas ocasiones el héroe trágico parece tener el triunfo en sus manos y las mejores condiciones para alcanzarlo. Pero el destino termina imponiéndose y sellando la tragedia en torno al desventurado personaje. En el discurso aparece así: “...*un Rey, como un Poeta, recibe un destino, acepta un destino y cumple un destino y no lo busca, es decir, se trata de algo fatal...*”. Mediante esta operación discursiva se infiere una representación totalitaria de la esencia de los escritores.

PROF. NATALIA JULIETA ABARZÚA

Prof. de Latín y Literatura Latina I; Historia de la Lengua

Bibliografía:

<http://www.terra.es/cultura/premiocervantes/ceremonia/ceremonia79-2.htm>

LOPRETE, CARLOS ALBERTO, *Introducción a la oratoria moderna*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1992

LOZANO, J., PEÑA-MARTÍN, C., ABRIL, G., *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra, 1990

LYONS, JOHN, *Semantics II*, Londres Cambridge University (1977)

MARRO, MABEL y DELLAMEA, AMELIA, *Producción de textos*, Buenos Aires, Docencia, 1994

MELELLA, OSVALDO, *Sintaxis y metodología del latín clásico*, Facultad de ciencias de la educación, Universidad Nacional del Litoral, Paraná 1962

PALLIERO, MARÍA INÉS y DI MARZO, SILVIA ELENA, *Formas del discurso*, Buenos Aires, Dunken, 2004